

SAMSARA

DIRIGIDA POR LOIS PATIÑO



Sinopsis

Samsara es el ciclo budista de muerte y reencarnación. Desde los templos de Laos, conviviendo con monjes adolescentes, acompañaremos a un alma en su tránsito de un cuerpo a otro a través del bardo. Las palabras del Libro tibetano de los muertos nos servirán aquí de guía para no perdernos por el más allá. Un recorrido lumínico y sonoro que nos llevará a reencarnarnos en las playas de Zanzíbar, donde grupos de mujeres trabajan en granjas de algas.

La prensa ha dicho

"Una de las vivencias más profundas y viscerales que podrás vivir en un cine"

Journey Into Cinema

"Una bella película donde Patiño nos enseña a ver con los ojos cerrados"

La Razón

"Un bellissimo y alucinógeno viaje que deberá contarse entre los grandes hitos del cine contemporáneo"

Caimán. Cuadernos de Cine

Sobre Samsara

Si un alma abandona un cuerpo para encontrar otro, ¿qué siente? ¿cómo suena? La última película de Lois Patiño (LÚA VERMELLA, COSTA DA MORTE) está dividida en dos: dos mundos, dos sistemas de creencias, dos experiencias y vidas interiores. Lo que las une es un hilo cósmico. La historia empieza cerca de una cascada milagrosa en el sudeste asiático y viaja a un pueblo pesquero en el este de África. Su ruta es un puente que no está en ningún mapa, y que quizás sólo el cine puede intentar trazar. Al público sólo se le pide que cierre los ojos y viaje con él.

En Laos, un joven llamado Amid atiende a una mujer moribunda y lleva su barca por el río Mekong. Un día conoce a un monje novicio, Bee An, que le pregunta por un libro que lleva. Amid le explica que es el Bardo Thodol, o Libro Tibetano de los Muertos, y que se lo ha estado recitando a la mujer. "Es un libro que alguien tiene que leer", dice Amid. Regresa junto a la mujer y la ve despedirse de sus pertenencias. La vida adulta de Amid comienza cuando la de ella está a punto de terminar. Le echa gotas de agua en la mano para despertarla. "¿Qué puedo hacer", le lee Amid, "¿ahora que estoy muerta?". Con un grupo de monjes del templo de Bee An, Amid viaja río abajo hasta las cataratas de Kuang Si. Mientras están allí, la mujer fallece.

Otra gota, otra mano. La historia se traslada a Tanzania, donde la niña Juwairiya se despierta con la noticia de que ha nacido una cabra. La llama Neema, palabra árabe que significa "bendición". Juwairiya vive con su familia en Uroa, un pueblo en la costa oriental de Zanzíbar. Las mujeres cultivan algas y fabrican jabón, los hombres se dedican a la pesca. "La vida es cambio", explica la abuela de Juwairiya. Hay regeneración en el aire.



Reparto

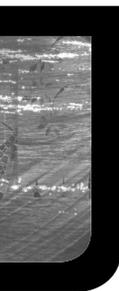
Amid	AMID KEOMANY
Be Ann	TOUMOR XIONG
Mon	SIMONE MILAVANH
Mariam	MARIAM VUAA MTEGO
Juwairiya	JUWAIIRIYA IDRISA UWESU
Bernedeta	BERNEDETA GASPAR
Mzee Ame	AME SIMAI

Equipo Técnico

Dirección	LOIS PATIÑO
Guion	LOIS PATIÑO, GARBIÑE ORTEGA
Fotografía	MAURO HERCE, JESSICA SARAH RINLAND
Montaje	LOIS PATIÑO
Música y diseño sonoro	XABIER ERKIZIA
Producción	SEÑOR Y SEÑORA

Año: 2023 / Duración: 113' / País: España / Idiomas: suajili, lao

EUROPEAN
CINEMA
Creative Europe MEDIA



golem

Martin de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es

www.facebook.com/golem.madrid

[@GolemMadrid](https://twitter.com/GolemMadrid)

Entrevista con Lois Patiño, por Rory O'Connor

A lo largo de su carrera como cineasta, ha realizado películas ambientadas en Galicia y sus alrededores, su tierra natal. Para SAMSARA rodó en Laos y Tanzania, donde transcurre gran parte de la historia. ¿Cómo cambió esto su enfoque como cineasta y qué le atrajo originalmente de estos lugares?

SAMSARA fue diferente en muchos sentidos, pero yo quería eso. Quería cambiar mi metodología, mi forma de trabajar. Esto no es Galicia, de donde vengo. No trabajo en mi cultura, estoy fuera de ella, pero vuelvo a retratar culturas que aportan perspectivas diferentes a la dominante, la occidental. Al llevar esa diversidad a la pantalla, creo que es importante que no perdamos la riqueza de lo diferente. Cuando hago una película, siempre quiero explorar el lenguaje cinematográfico, la forma cinematográfica. Para SAMSARA, mi primera idea fue hacer una película que se viera con los ojos cerrados. Luego, cuando leí 'El libro tibetano de los muertos', pensé que podría ser interesante vincular esta experiencia con un viaje por el bardo, el concepto budista del estado intermedio o de transición.

Para ello necesitaba dos lugares y dos cuerpos por los que moverme. Para introducir esa creencia en la reencarnación, el primero tenía que ser un país

budista, así que me decidí por Laos. Visité Luang Prabang, la capital cultural, donde hay cientos de templos, aunque no tenía ni idea de que encontraría uno con 300 monjes estudiantes. Poco después de rodar en Laos, me pidieron que impartiera un taller de videoarte en Tanzania. Había estado buscando un lugar que ofreciera un contraste cultural en todos los sentidos: el paisaje, las creencias, las religiones, incluso la actitud de la gente. Así que fue por esta causalidad (que me invitaran al taller) como encontré Zanzíbar, y así encontré un camino para la película.

Captar culturas diferentes, especialmente como cineasta occidental, puede ser delicado. ¿Fue prudente a la hora de incluir estas comunidades y tradiciones? ¿Cambió de algún modo su proceso?

Era muy consciente de ello. Una cosa buena de este proyecto, en este sentido, es que es de bajo presupuesto, así que éramos muy poca gente. Sólo cuatro personas viajamos desde España: el director de fotografía, el sonidista, la productora y yo. El resto del equipo, producción, ayudante de sonido y ayudante de cámara, eran todos locales. Y juntos revisamos el guion muchas veces, comprobando también con

los actores los diálogos para asegurarnos de que no apareciera nada delicado o incorrecto. Intentábamos eliminar nuestra perspectiva en la medida de lo posible. Además, Laos es un país comunista de partido único, así que no es fácil conseguir que aprueben un guion. También tuvimos que contar con la presencia de una funcionaria del gobierno en el rodaje.

En gran medida es un documental. Estábamos en una posición de observación. Quería mostrar un contraste entre estos lugares, pero también con nosotros, la cultura occidental. Más que incidir en la realidad, la recibimos, y dentro de esa realidad hicimos una microficción para construir una pequeña narrativa.

Idealmente, ¿le gustaría que SAMSARA se viviera con público?

Tengo mucha curiosidad. Me gusta la idea de que una sala de cine se convierta en una experiencia meditativa colectiva durante 15 minutos. En cierto modo es muy íntimo, estás dentro de tu cuerpo escuchando, pero al mismo tiempo sabes que hay personas a tu alrededor en la misma situación. Creo que puede ser muy poderoso.